



SIG

## Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la inauguración del III Congreso Anual ‘Minería responsable: aliada del desarrollo de Colombia’

**Cartagena, 20 feb (SIG).** Quisiera comenzar estas palabras con una nota optimista, el día de ayer en El País de España se publicó una entrevista con Ruchir Sharma, él es un muy reconocido analista de los mercados emergentes, publicó un libro que tuvo mucha resonancia en el año 2012, que se llama ‘Breakout Nations’ (Naciones de éxito), y el pasado abril lo actualizó con un nuevo análisis sobre los países emergentes.

El País le hace al señor Sharma la siguiente pregunta, ¿Qué país latinoamericano cree que tiene mejores perspectivas de futuro? — Dentro de muchas preguntas que le hacen, una entrevista muy amplia—.

Y el señor Sharma responde — lo cito, comillas—: ‘Para mi Colombia es el que tiene un futuro más brillante. Es el más prometedor de América Latina, porque México el proceso también parece brillante pero las expectativas son muy elevadas, y México tendrá que cumplirlas. Mientras que Colombia las expectativas no son tan elevadas, las perspectivas parecen mejores en el lado izquierdo, lo que llamo la nueva costa de Oro de América Latina: México, Perú y Colombia’.

Con esas citas quisiera hacer referencia a este foro, a este congreso. Y comienzo diciendo que la minería — de los que acaban de escuchar, pero ustedes más que todos lo saben, aquí en Colombia y en todas partes del mundo— atravesó por un momento muy difícil el año pasado. Eso no lo podemos negar, nadie puede decir que eso no fue así.

Por eso, a pesar de que hay varios avances para destacar —y así lo haré-, quiero comenzar diciéndoles que este Gobierno es el que viene a reconocer esa situación, situación difícil por la que ustedes han atravesado, que tiene su origen — también lo saben perfectamente— en la situación internacional — principalmente por la caída de los precios—, pero también problemas internos, problemas nuestros, problemas que vienen inclusive del propio Gobierno.

En lo primero es poco lo que podemos hacer, pero en lo segundo estamos trabajando y debemos seguir trabajando ojalá de la mano, ojalá de forma concertada, ojalá dialogando y encontrando conjuntamente la solución a los problemas.

Temas — que ya están tan de moda— como la responsabilidad ambiental, los problemas laborales, la demora que aún se presenta — muchas veces injustificada— en la aprobación de las licencias y la hostilidad en ciertas zonas y en ciertos sectores, creciente, de muchos actores sociales frente a la explotación minera. Todos esos retos, todos esos problemas debemos afrontarlos juntos.

Porque la legitimidad y respetabilidad de la minería frente a la sociedad se gana con buenas prácticas, buenas prácticas ustedes y buenas prácticas nuestras.

Hay que reconocer — porque los problemas se solucionan partiendo de la base, reconociéndolos—, hay que reconocer que por diversas circunstancias hemos dejado ganar espacios por los que no creen en la minería; por los que no distinguen entre minería responsable y minería solamente extractiva; entre pequeña minería o minería artesanal y la nefasta, muy dañina, minería criminal.

Yo pensaría que nuestra misión hoy es recuperar ese espacio que hemos perdido y hay una fórmula muy sencilla para hacerlo, una fórmula que es obvia, que todos conocen muy bien, solo que debe ser aplicada con todo juicio: trabajar con absoluta responsabilidad social, responsabilidad ambiental, y mostrar al país que esa es la realidad de la inmensa mayoría del sector de la minería.

Ustedes deben decirlo, ustedes deben promoverlo mucho más, ustedes... deben proclamarlo.

De mi parte, no solo lo afirmo aquí ante ustedes, sino en todo escenario donde se hable del tema: estoy convencido — y al hablar en primera persona hablo como Presidente de la República, y a nombre del Gobierno— de que la minería responsable y sostenible es una aliada fundamental para alcanzar esos objetivos que nosotros queremos de equidad y de prosperidad.

La minería en Colombia es, por decirlo de una manera gráfica, “una de las principales cajas de nuestro desarrollo”, y uno de los principales sectores que apalanca el avance social y productivo, y que genera recursos que se invierten para mejorar la calidad de vida de los más vulnerables.

En el Gobierno somos conscientes de esto. Por eso creemos en la importancia de la estabilidad y en las reglas de juego— que muchas veces no se han respetado—, y por eso hemos apoyado, y seguiremos apoyando, con convicción la inversión minera y en hidrocarburos.

Sin embargo —y lo he dicho muchas veces— este no puede ser un cheque en blanco. Muchos de ustedes cuando van a visitarme, los nuevos inversionistas, se les dice exactamente eso. La operación en condiciones de absoluta legalidad, cumpliendo las responsabilidades en materia social y ambiental son temas irrenunciables y que no deben tener discusión.

Mientras eso se respete aquí habrá todo el apoyo, y todo el entusiasmo para recibir más y más inversión.

Porque es solo por esa vía —la de la responsabilidad, la preservación y la generación de hechos que impacten positivamente a la gente— que se desmonta el mito de que la minería destruye el medio ambiente y empobrece a las comunidades.

Hoy —por eso— quiero reiterar lo que les dije hace ya casi dos años, cuando estuve con ustedes aquí en Cartagena:

Mi compromiso ha sido y seguirá siendo fomentar una minería competitiva y amigable con el medio ambiente.

Hoy quiero darle las gracias y manifestar mi admiración al sector minero porque —a pesar de todas dificultades que ustedes han tenido que afrontar— tenemos resultados que se deben a su esfuerzo y a su compromiso, y algo hemos querido hacer nosotros pero es principalmente por ustedes.

Lo digo con toda claridad porque ustedes saben que es cierto: ¡Nuestro gobierno comenzó a ponerle cierto orden a la minería!

Queda mucho por hacer, pero hay que reconocer que también mucho hemos avanzado.

Hasta el año 2010 había instituciones débiles y poco especializadas, y problemas de coordinación institucional, así como pocos recursos para fiscalización y un catastro minero poco fortalecido.

La ineficiencia en la administración de nuestro vasto recurso minero —que iba acompañada de un bajo conocimiento en materia geológica— se reflejaba en la explotación ilícita de minerales, la proliferación de títulos entregados de cualquier manera y la existencia de una pequeña minería sin caracterizar.

¡Y la cosa no paraba ahí! Había una cifra que a estas alturas parece inconcebible: más de 19 mil solicitudes pendientes de decidir ¡algunas desde 1973!

Entonces ¿qué hicimos? ¿Y qué hemos venido haciendo?

Creo que cayó como anillo al dedo lo que Fedesarrollo acaba de decir. Lo primero que dijimos, tenemos que poner la casa en orden, la parte institucional. Yo he sido un convencido toda mi vida de la importancia de las instituciones para el desarrollo, las he defendido siempre, las seguiré defendiendo siempre.

Cuando tomamos decisiones difíciles, como las que hemos tomado esta semana, siempre es pensando en preservar la institucionalidad, y en preservar las instituciones. Las instituciones hay que defenderlas y tienen que sufrir un proceso de mejoramiento continuo, adaptarse a las circunstancias cambiantes.

De eso se trata en buena parte el arte de gobernar. De ir adaptando la institucionalidad de un país, de una democracia, para que pueda afrontar los nuevos retos y las nuevas circunstancias.

Hay un Premio Nobel de Economía, que se ganó el Premio Nobel, precisamente demostrando cómo las instituciones eran la base de cualquier desarrollo, y él las separaba entre instituciones formales e informales; es el Premio Nobel Douglas North.

Decía: 'lo formal es todo lo que tiene que ver con las leyes, las instituciones, con los decretos, lo que rige legalmente nuestro quehacer cotidiano; las informales son aquellas que se heredan, que no están escritas, las costumbres, las percepciones, las actitudes, cuando esas dos instituciones confluyen en un objetivo, esos objetivos son mucho más fáciles de lograr'.

En este caso creo que tenemos que trabajar en ambos frentes, en la institucionalidad formal — y hemos venido trabajando, creando, ahora hago mención a algunos de esos aspectos—, pero también en la informal.

Si logramos que en esas dos institucionalidades trabajemos juntos podremos lograr esos objetivos.

¿Qué hemos hecho?

Comenzamos por desarrollar esa institucionalidad acorde a las necesidades del sector, creando instituciones —que creemos son— más adecuadas, más eficientes, mejor preparadas para manejar los recursos mineros en un mundo como el de hoy.

Revivimos el Viceministerio de Minas, creamos la Agencia Nacional de Minería y asignamos unos recursos muy importantes para realizar una fiscalización rigurosa, periódica y seria.

Prueba de eso es que ya visitamos la totalidad de los títulos mineros y resolvimos de fondo el 74 por ciento de esas 19 mil solicitudes que encontramos represadas, un tema en el que seguimos avanzando con la máxima celeridad.

Pero ahí no nos quedamos. Para incrementar el conocimiento geológico de nuestro país, para descubrir e identificar nuestro verdadero potencial de riqueza, le dimos al Servicio Geológico Colombiano un papel exclusivamente técnico.

En materia de transporte hemos hecho cosas parecidas —el transporte afecta directamente la minería, están ligados—, ahí en el transporte hemos hecho esfuerzos para mejorar la competitividad del país, y por ende de la minería. Y nuestra apuesta es que para el año 2019 tengamos una infraestructura de transporte multimodal tan competitiva que esté entre las mejores de América Latina, y estamos haciendo inversiones sin precedentes.

Piensen no más, para dar un ejemplo, lo que significará la recuperación de la navegabilidad del río Magdalena en la que estamos avanzando, que representará una disminución de los costos de transporte —de carbón o petróleo— del 40 por ciento.

Hay comparaciones que son impresionantes: un remolcador con 6 barcazas cargadas con 7.200 toneladas, que es el cupo que tienen esas barcazas, —que serán las van a transitar por el río— sustituye a 225 tractomulas que harían una fila de 5 kilómetros si los ponemos uno detrás de otro. Es el tipo de cambio que vamos a ver en nuestra infraestructura.

Expedimos también normas en materia institucional, creamos la ANI, expedimos la Ley de Infraestructura —se aprobó en el Congreso la Ley de Infraestructura además en tiempo record, hace doctor Cristo—, hemos hecho otro tipo de esfuerzos para ir ordenando todo este sector.

Igualmente modificamos los decretos de seguridad minera y expedimos varios documentos Conpes, como el de Proyectos de Interés Estratégico Nacional, y el de la Expansión Portuaria, que tiene mucho que ver con la exportación de minerales y de hidrocarburos.

Y estamos trabajando en la construcción de un Conpes para la minería que nos permita tener una política minera de largo plazo, y dar unas señales aún más claras a largo plazo —y ojalá podamos que ese documento sea muy discutido por ustedes para que todos quedemos contentos con esas señales— porque esa mayor coordinación entre las instituciones del sector nos ayuda también a delimitar mucho mejor las responsabilidades.

Con todo este apoyo institucional, su sector ha mantenido un papel fundamental como gran generador de las rentas del país. Por eso decía y sigo diciendo que ustedes son unos aliados fundamentales, necesarísimos.

Tan solo en el año 2012, —que es el último sobre el que tenemos datos completos, todavía no tenemos los datos del año pasado— la actividad minero-energética aportó —entre regalías, impuesto de renta y dividendos— más de 31 billones de pesos al desarrollo del país.

¿Eso qué representa? ¿Cuánto es 31 billones de pesos? ¡Es el 80 por ciento del presupuesto de inversión de la Nación para ese año! Y en ese año fue el presupuesto de inversión —me corregirá el Ministro de Hacienda— más alto de nuestra historia.

En 2012 el PIB minero participó en la economía colombiana con el 2,3 por ciento y tuvo un crecimiento anual superior al 6 por ciento.

La producción de carbón ese año alcanzó las 89 millones de toneladas, y en oro llegamos a una cifra récord de 66 toneladas.

Sin embargo, sabemos que podemos ir mucho más allá, sabemos que el potencial para Colombia es enorme.

Y somos conscientes, mi querida Claudia, somos conscientes de que hay muchas inquietudes y que ustedes han venido afrontando muchas dificultades que salieron a flote el año pasado. Y eso es lo que tenemos que juntos ir resolviendo.

Hasta el tercer trimestre, la participación en el PIB cayó al 2,1 por ciento.

El recaudo de regalías —en lo que respecta al carbón— también se vio disminuido, pues pasó de 1,6 billones de pesos en 2012 a 1,2 billones en el año pasado.

A pesar de esto, la producción de carbón superó las 85 millones de toneladas. O sea que ahí también tenemos el efecto directo en el precio.

Si bien es una producción inferior a la del año anterior, se trata de un desempeño muy importante en medio de las dificultades en materia de cargue por parte de grandes empresas productoras y las circunstancias complejas laborales que tuvieron estas empresas.

A pesar del entorno internacional —por otro lado—, la inversión extranjera directa hacia el sector, hasta el tercer trimestre de 2013, se mantuvo dinámica.

¡Estamos hablando de más de 2.300 millones de dólares! Esto implica un crecimiento del 21 por ciento respecto a la inversión extranjera directa acumulada entre enero y septiembre de 2012.

Y tengo que hacer una observación —lo hablábamos con el Ministro de Hacienda hace unos días—, el

año pasado por primera vez, la inversión extranjera directa fue mayor en los sectores que no son minero-energético. O sea, nos estamos —afortunadamente esa es una buena noticia para todos— nos estamos alejando de ese fantasma de la enfermedad holandesa. Y a pesar que creció mucho, la otra inversión creció más —y eso creo que es un indicador positivo—.

Nuestro objetivo —y hoy quisiera confirmarlo antes ustedes— es seguir propiciando un ambiente confiable para la actividad minera responsable y sostenible.

Como presidente padezco todos los días esa sentencia periodística de que las buenas noticias no son noticia. Y, fíjense... eso pasa un poco con ustedes: con la minería. Lo veíamos en el video.

Por cuenta de unas algunas prácticas de explotación minera —en especial las ilícitas— que no cumplen con las normas de seguridad, que desprecian el medio ambiente, que no pagan impuestos ni pagan regalías y no brindan seguridad social a los trabajadores ni se preocupan por las comunidades, muchas personas creen —o han hecho creer— que toda la minería es así.

¡Sabemos que no es cierto! Y no está bien que paguen justos por pecadores.

El país debe saber —y esa es una labor en la que hay que insistir— que cuenta con empresarios mineros serios, comprometidos no solo en lo técnico y lo económico sino también responsables con el medio ambiente y las comunidades.

Hay un proverbio chino que dice —y ustedes creo que lo conocen muy bien— que “el oro legítimo no teme al fuego”.

La minería legal, responsable, sostenible y socialmente comprometida con el desarrollo del país, nada tiene que temer y cuenta —vuelvo y lo repito— con todo nuestro respaldo.

Quien se aparte de sus responsabilidades paga por ello —¡y paga duro!, como ha quedado comprobado recientemente y como se verá siempre que se lesione el interés general— pero quien cumple con el país debe tener su trabajo asegurado, y su ambiente favorable, su entornos favorable.

También estamos comprometidos con la promoción, desarrollo y formalización de la minería mediana y pequeña con el objetivo de que miles de compatriotas sigan derivando su sustento legal de esta actividad.

Y aquí quiero hacerles un llamado, o repetirles un llamado, que les he hecho en el pasado: necesitamos su apoyo y compromiso para ayudar a formalizar a los pequeños mineros. Hemos avanzado algo pero falta mucho. Y en esto soy el primero en reconocerlo, sin ustedes, sin la minería a gran escala, sin la minería responsable, de los que saben cómo desarrollar una minería responsable y sostenible, esta tarea es imposible.

Y estamos empeñados —y seguiremos empeñados— en combatir la minería criminal que no solo atenta contra el medio ambiente sino que es un combustible de todos los males, de violencia, de criminalidad, y que está haciendo un daño terrible en todo sentido.

La semana pasada firmé aquí en Cartagena con el presidente del Perú un memorándum para trabajar conjuntamente contra la minería criminal, que está haciendo estragos no solamente en Colombia, en Perú, Ecuador y Brasil. Por eso creo que entre más colaboremos mejor podremos combatirlo.

Perú ha puesto en práctica una política —según me decía el Presidente— bastante eficaz, y ya enviamos gente para aprender de ellos en ese sentido. Ustedes mismos nos pueden dar consejos, indicaciones, ahí ustedes también son los más interesados en que esa minería criminal que tanto daño le hace a todo el sector la podamos combatir con más eficacia. Trabajemos juntos en eso porque creo que beneficia a todo el mundo si somos exitosos.

El esfuerzo de la Fiscalía, la Dijín, la Policía, las Fuerzas Militares, la Procuraduría y los ministerios de Ambiente, Defensa y Minas para erradicar las explotaciones ilícitas ha tenido resultados —no sé qué tan buenos, por un lado me dan unos resultados aparentemente buenos, pero por otro lado sigo oyendo que

hay una explotación ilícita creciente en muchas regiones del país—, pero tenemos que seguir adelante sin bajar la guardia.

Hemos creado además una fuerza élite, dentro de la Policía, dedicada exclusivamente a combatir esta minería criminal. Y estamos viendo cómo podemos mejorar la legislación, —senador Cristo, para tener más instrumentos—, porque muchas veces hemos llegado y nos vemos sin instrumentos legales para hacer cierto tipo de operaciones y cierto tipo de acciones contra esa minería ilegal.

Pero quería decirles que ustedes y nosotros —estoy seguro— que queremos hacer las cosas bien.

El Ministerio de Minas y Energía viene impulsando el desarrollo de las buenas prácticas mineras con el objetivo de que la nuestra sea una minería responsable, que trabaje en ese marco sostenible y que esté por supuesto de acuerdo todos los cánones internacionales, con todos los jefes de estado de los países que se han destacado por tener una regulación sensata que permita la explotación de la minería responsable, con la preservación del medio ambiente, con la agricultura —porque ahí comienzan a competir los unos con los otros—.

Estamos en permanente búsqueda de ese estado del arte. Cada cual tiene su propio punto de vista, cada cual tiene su propia posición, la responsabilidad es ver dónde ponemos ese punto de equilibrio.

La responsabilidad social empresarial, la transparencia, la sustentabilidad ambiental y la seguridad y salud para quienes se dedican a este oficio, también deben ser principios fundamentales de esta tarea.

Porque el aporte de la minería va más allá de entregar una porción muy significativa de los recursos con los que estamos transformando a Colombia. Repito, con esos recursos estamos transformando a Colombia para bien.

Además de las licencias para la explotación sostenible y responsable de nuestros recursos minero-energéticos —licencias en cuya agilización, hay que reconocerlo, nos falta todavía mucho por avanzar—, ustedes deben ganarse la confianza de las comunidades en donde operan.

Esa confianza de la población no es un nuevo requisito, ni una licencia adicional, sino una realidad que conoce todo buen empresario: que el verdadero éxito es que el que se traduce en bienestar social en las comunidades donde se opera.

Yo creo en la democracia, creo en la participación de las comunidades en las decisiones que las afectan, pero hay que reconocer también, y aquí lo digo sin ningún tapujo, que estamos viendo muchos avivatos, muchos intereses políticos, y muchas veces las consultas previas se prestan a todo tipo de abusos que paralizan la buena inversión, la inversión responsable.

Y tenemos que trabajar por eso juiciosamente. También en eso podemos hacer algo en el Congreso de la República, para reglamentar mejor todos esos procedimientos, para que se fijen cada vez reglas de juego más claras para que los empresarios y las comunidades también sepan a qué atenerse.

Otro aspecto vital en la actividad minera es la transparencia.

El acceso a la información también permite seguir derribando los mitos negativos en torno a la minería.

Hay también sectores que están disparándole a la minería por este motivo. Entre más abiertos más transparentes, menos argumentos tendrán.

En este sentido, nos preparamos para presentar la candidatura de Colombia a la Iniciativa para la Transparencia en la Industria Extractiva, un paso importantísimo para tener un sistema cada vez más responsable en la gestión de los ingresos provenientes de recursos naturales no renovables.

Y hay otro tema que asocian muchos con la minería, es la protección de los derechos humanos. Ahí también registramos avances importantes, por ejemplo en la aplicación de las recomendaciones y estándares de OCDE, una tarea en la que los estamos acompañando desde la propia Presidencia de la República.

¡Y afortunadamente nos lo están reconociendo! El año pasado, en la instalación del Congreso Internacional de Minería y Petróleo, aquí en Cartagena, John Morrison, director del Instituto de Derechos Humanos y Empresa, con sede en Londres, decía que Colombia ha pasado de ser un país donde se producían abusos, a ser un país líder en el desarrollo de estándares en seguridad y derechos humanos.

Eso se los quiero agradecer, y además los quiero felicitar porque hoy se puede decir que están a la vanguardia en la aplicación de estos estándares y aprovechar la oportunidad para invitar a los que aún no se han unido, a que lo hagan. Eso es muy importante

Y también quiero agradecer y reconocer, apreciada Claudia, el trabajo que viene realizando el gremio de la minería a gran escala en el marco de la Alianza para la Superación de la Pobreza Extrema, aquí está doña Beatriz Linares, trabajando hombro a hombro con el Ministerio de Minas, la Anspe y el Departamento para la Prosperidad Social, que está aquí también presente. Eso es muy importante.

Termino estas palabras reiterando mi confianza en el sector y en la industria minero-energética sostenible y responsable.

Mi confianza sigue puesta en ustedes, que son el sector que más pone recursos para fomentar la equidad en nuestro país y contribuir a la prosperidad para millones de colombianos.

Cuenten con nosotros, cuenten con el Gobierno, los seguiremos respaldando y esta buena minería que ustedes hacen y que ustedes representan.

Al revisar estos años de trabajo, yo sigo convencido de que SÍ ES POSIBLE adelantar una minería responsable a gran escala y preservar y proteger el medio ambiente.

Ya lo vimos en muchos lugares del mundo y hoy –con orgullo– podemos decir que aquí también lo estamos logrando.

Tal vez donde más tenemos que trabajar, el reto más importante es el de cambiar la imagen y cambiar también la realidad de lo que está sucediendo en muchas comunidades que se sienten, o bien por la percepción que tienen, o a veces por la realidad que viven, se sienten afectadas negativamente por la presencia de las explotaciones mineras.

Si trabajamos bien en eso, para mostrar una realidad diferente, para que los departamentos o los municipios como lo hacen los países, por lo menos este país, nos vamos por el mundo entero promoviendo a Colombia para que los inversionistas vengan a invertir en Colombia, porque sabemos el beneficio de esa inversión, porque necesitamos esa inversión, porque es parte fundamental de nuestra ecuación hacia el largo plazo para ser lo que decía este analista: el mejor país de América Latina.

Que con el mismo entusiasmo, con la misma capacidad y el mismo interés, los municipios vean también que la presencia de la inversión en minería los puede también beneficiar.

Si perciben eso, si las comunidades perciben eso, estaremos borrando de un tajo una parte muy importante de los problemas que hoy tenemos. Y ahí podemos trabajar juntos, creo que debemos trabajar juntos.

Cómo llegarle mejor a las comunidades; cómo explicarles los beneficios que pueden tener si colaboran. Muchas veces, hay que ser muy francos, muchas veces llegan ciertas empresas y no contratan a nadie del sector. Eso es un error.

Más bien trabajemos juntos, yo les ofrezco, el Sena o lo que sea, les capacita la gente. Que las comunidades vean: viene una inversión, en minería, en hidrocarburos, bienvenida sea, porque eso nos conviene.

Hoy en muchas comunidades infortunadamente eso no es así. Muchas veces por falta de información, de pronto estamos también, en el mismo barco de que no somos como muy buenos para transmitir los buenos resultados.

Entonces hagamos un esfuerzo conjunto, ustedes en su sector, yo en el Gobierno, de transmitir mejor esos buenos resultados. Pero ahí tenemos que trabajar.

Los invito a que sigamos trabajando juntos para mostrarle al país y al mundo los frutos de un sector que cumple y que es necesario para el presente y futuro de los colombianos.

Muchas gracias.